

Apreciaciones sobre el precio y el valor de los medicamentos

Si averiguamos la definición de medicamento que nos provee el diccionario, leemos: “Cualquiera sustancia simple o compuesta que aplicada interior o exteriormente al cuerpo del hombre o del animal, puede producir un efecto curativo”. De verdad esta definición no deja satisfecho. Por de pronto, ¿cuántos son los medicamentos curativos? Los menos. ¿Qué sucede con la neurofarmacología y el control de la conducta? Desde la utilización del litio, descubiertos sus efectos, por casualidad, por el psiquiatra australiano John Cade en 1949, quien lo administró a pacientes maníaco-depresivos y hasta continuar con la “revolución de los neurotransmisores” que ha conducido al fenómeno cultural de Prozac o del Ritalín. Ahora significa que existen medicamentos para afinar la conducta y el ánimo de los seres humanos. Se han ido realizando a través de drogas, aspiraciones, deseos y paraísos artificiales que tienen prisioneros a sus devotos.

En otras palabras, cuando hacemos un análisis crítico de un medicamento, es preciso estudiar sus diversos significados: el individual, que se realiza tras el método científico, y también sus consecuencias sociales, políticas y económicas.

El efecto de los medicamentos en las personas se ha ido estandarizando cada vez mejor. Se han elaborado pautas internacionales para la investigación y control de los productos, de manera de obtener los mejores resultados junto a los menores daños. La última pauta ética internacional para la investigación biomédica en seres humanos es la tercera de la serie de pautas, propuesta en el año 2002 por el Consejo de Organizaciones Internacionales de Ciencias Médicas (CIOMS), organizaciones internacionales no gubernamentales y que tienen lazos oficiales con la OMS. Desde la declaración de Helsinki hasta esta última de CIOMS, se ha intentado adaptarse a los cambios acontecidos en la investigación en las últimas décadas.

Actualmente, la producción de un medicamento requiere no sólo de una alta tecnología y grupos de investigación, sino una inversión económica creciente. Sabemos que quienes investigaron entre los años 1940-1975 descubrieron 971 monodrogas que dieron esplendor a la farmacología moderna. Entre 1985 y 1989 se descubren 86 nuevas moléculas. En ese

período el promedio de moléculas nuevas es de 17 por año contra 27 anual del período anterior. Y progresivamente el esfuerzo por el hallazgo de nuevas drogas es mayor y la inversión económica, más elevada. Esta situación no es trivial, pues tiene repercusiones sociales, políticas y morales.

El encarecimiento de las drogas ha conducido a buscar soluciones tecnológicamente adecuadas y de bajo costo, para lo cual se iniciaron ensayos en países de bajos recursos y el uso de comparadores diferentes de una intervención de efectividad comprobada. Además, el hallazgo de drogas más potentes hace necesarios estudios más amplios para evitar graves daños, aunque surjan en muy baja frecuencia. Así se explica la multiplicación de los megaensayos repartidos por el mundo. La utilización de países pobres para rebajar costos crea un nuevo colonialismo que evidencia aspectos negativos en la elaboración de medicamentos.

Si enfocamos el encarecimiento de las drogas en las personas como sujetos individuales, comprobamos una discriminación odiosa por motivos económicos, en la cual sólo aquellos que pudieran tener los recursos pecuniarios pudieran acceder a una terapéutica eficaz. Y esta situación puede acentuarse en la medida que la investigación actual procura llegar a tratamientos cada vez más personalizados a la enfermedad del paciente. Todavía más, debemos tener presente que en la actualidad han aumentado las enfermedades crónicas, lo cual significa una dependencia, una población cautiva por largo tiempo.

En realidad nosotros, los médicos tratantes, sufrimos –cada vez en mayor escala– la paradoja que hemos aprendido a tratar mejor a nuestros pacientes, pero no tendremos cómo llevarlo a cabo por la limitación económica producida por el enorme encarecimiento de los remedios.

En especialidades como la nuestra, con pacientes mayoritariamente crónicos, este aspecto socioeconómico, político, de los medicamentos, tiene una gran relevancia y merece que le demos la reflexión y la consideración que amerita para no ser arrastrados por las circunstancias.

Dra. Cecilia Rojas S.